

Historia y paisaje de Bilbao en *Paz en la Guerra*

Sr. D. Jose Ignacio Salazar Arechalde jauna

“Paz en la guerra” es el libro en el que Unamuno refleja un tiempo y un espacio determinado. A diferencia de sus otras novelas, aquí aparece Bilbao en un momento histórico concreto, la II guerra carlista y el sitio a que fue sometida. Se analiza, por tanto, la historia y el paisaje de su villa natal en esta obra que el autor calificó tanto de novela histórica como historia anovelada y que, además, no deja de ser un complemento a sus recuerdos de niños que el autor refleja en otros trabajos.

Palabras clave: Unamuno, Bilbao, II guerra carlista, novela histórica.

Bilboko paisaia eta historia, *Paz en la guerra* eleberrian

“Paz en la guerra” liburuan Unamunok espazio eta denbora jakin batzuk islatu zituen. Beste eleberrietan ez bezala, Bilbo une historiko jakin batean azaldu zigun: II. gerra karlista eta Bilboko setioa. Jaio zen hiriaren Historia eta paisaia dira, hortaz, aztertzen direnak. Idazleak berak lan honi buruz hitz egin zuenean “nobela historikoa” eta “historia nobelatua” terminoak erabili zituen. Gainera, beste lan batzuetan idazleak agertzen dituen haurtzaroko oroitzapenen osagarria da lan hau.

Hitz gakoak: Unamuno, Bilbo, II gerra karlista, nobela historikoa.

History and landscape in *Paz en la guerra* (Peace in the War)

“Peace in the War” is the book in which Unamuno reflected a time and a specific space. Unlike in his other novels, Bilbao is depicted here at a concrete political time – the II Carlist War and the siege to which the city was subjected. An analysis is offered of the history and landscape of the town, the author’s birthplace, as they appear in this work, which he described as both an historical novel and novelised history and that is, besides, a complement to the childhood memories reflected in other works by this author.

Key words: Unamuno, Bilano, II Carlist War, historical novel.

“Paz en la guerra” es la primera novela de Bilbao. La obra de Miguel de Unamuno refleja como ninguna la vida de nuestra villa en las postrimerías del siglo XIX, en un momento bélico en el que empiezan a vislumbrarse cambios y convulsiones económicas, políticas y sociales. Es además la única novela en la que aparece un lugar y un tiempo determinado, historia y paisaje que hemos tratado de investigar, a diferencia de sus otras novelas, desprovistas de historia y de paisaje o, en palabras de Unamuno, fuera de lugar y tiempo determinados.

No voy a comentar sus indudables virtudes literarias, que el autor considera mas bien poético, análisis que, por otra parte, ha ocupado ya bastantes estudios. Me voy a ceñir a los aspectos históricos bilbainos que aparecen en la novela, especialmente en el periodo de la Segunda Guerra Carlista, y a la imagen física que ofrece de la villa y sus alrededores.

Pretendo de esta manera anudar la historia, el tiempo, y el paisaje, el espacio, de Bilbao, reflejados en los hechos novelados por el escritor bilbaino con la documentación de su archivo histórico municipal.

Como es sabido la obra a la que nos referimos narra inicialmente acontecimientos referidos al primer tercio de siglo, para ahondar especialmente en los acontecimientos acaecidos entre 1.872 y 1.876

El inicio de la insurrección carlista de abril de 1.872 y el subsiguiente Convenio de Amorebieta precede a un 1.873 que se inicia con un cambio de régimen político con repercusiones en el Ayuntamiento, cambio de Corporación el 15 de marzo, y con una serie de medidas como la reorganización del Cuerpo de Voluntarios

El 28 de diciembre de ese año el cerco de Bilbao se completa totalmente. Este período, el sitio de Bilbao por los carlistas, ocupa todo el capítulo III y es, sin duda, el que se refiere más directamente a la historia de la Villa. Por ello, también incidiré especialmente en esta etapa.

Unamuno aquí aparece casi como un cronista local que apunta con meticulosidad lo que sucede día a día desde el 20 de febrero de 1.874: anuncio del bombardeo, hasta el día de la entrada de las tropas liberales el 2 de mayo. Esos acontecimientos los iremos confrontando con las noticias de los libros de las actas municipales, diarios y otros expedientes de aquel tiempo.

Estamos, en suma, tanto ante una novela histórica como ante una historia anovelada, como dijera el propio Don Miguel, e intentaremos verificar, al menos parcialmente, lo que también apuntó el autor en su momento:” documentar sus mas menudos episodios”.

Génesis de una novela

Paz en la guerra es una novela meditada y trabajada¹. Estudiada a conciencia a lo largo de más de una década. Cuando hoy vemos a ciertos escritores publicar una o varias novelas en un año, nos causa una cierta perplejidad el tiempo, esfuerzo y sacrificio del que hizo gala Unamuno para concluir la obra de la que hablamos,

En carta escrita a Pedro Múgica el 4 de octubre de 1891 le dice que “Van a hacer 2 años que emprendí mi novela “.Inicia su obra de una forma más o menos intensa, por tanto, a fines de 1889. Aun cuando si hemos de creer al mismo Unamuno en otro lugar, el esquema de su novela fluye ya de su cabeza bastantes años antes. Según el autor “ había trabajado en ella más de 12 años desde mis 20 lo menos” , lo que sitúa el germen de su novela en 1884.

En julio de 1891 informa a su amigo de su ocupación en lo que califica discretamente como trabajillo, cuadro de costumbres, cuento largo o novela corta. Estos calificativos contrastan con el enorme trabajo que ya en ese momento y en fechas posteriores acredita. Hace acopio de noticias, de lo que llama mil anecdotillas para conocer la guerra mejor que en los “falsos documentos oficiales”. Con todo sabemos que no solo utiliza “recuerdos personales y las noticias que me dan”.No. También acude, como veremos, a fuentes escritas, tomando apuntes de “muchos diarios manuscritos, folletos y papeles referentes a la Guerra Civil que me han enviado”.Estas noticias de 1891 ponen de manifiesto casi la obsesión personal que representa su novela. Habla de ardor en su trabajo que “empezó por un cuento”, después sería “una novelita corta” , para transformarse en “toda una epopeya”.

Y todo ello en un tiempo en que se casa (31-1-1891) y consigue sacar la cátedra de griego (5-6-1891). Sigue laborando en 1892 con una enorme selección de datos, trabajo “penoso” y en el que a veces debe de sacrificar “mil noticias que para mi tienen interés y para el público no lo tendría”.

Entre el desánimo, la terminación de una parte importante de la obra, el capítulo III en mayo de 1892 y el ritmo lento a paso de buey, va concluyendo la “eterna novela” que verá finalmente la luz en 1897.

De la intrahistoria

El lento transcurrir de la vida cotidiana de la mayor parte de los personajes se nos ofrece con profundidad a lo largo de toda la novela. La vida normal de un tendero carlista de las Siete Calles, Pedro Antonio, dedicado, con

¹ Decía José M^a Soltura, amigo de Unamuno y, al parecer, quien posibilitó la edición de la obra que después de leída por quinta vez, aun le queda sustancia

su mujer Josefa Ignacia, a la venta de caramelos y chocolate, las tertulias que organiza con sus amigos, los problemas de su hijo adolescente, Ignacio. Tan cotidiana como la familia carlista, aunque sin tanta profundidad, quedan reflejados los Arana, liberales dedicados al comercio, al escritorio, y especialmente preocupados por la economía de la villa.

Estos aspectos son los que con mayor detenimiento se han analizado en la obra de Unamuno. Es lo que el propio autor llama intrahistoria, la tradición permanente frente al ruido de la historia. Tradición que nada tiene que ver con la que manejan los tradicionalistas, objeto de una crítica contundente por Unamuno, tanto en este libro como en otros ensayos del autor. La representación del tradicionalista oficial en “Paz en la guerra”, la asume un abogado carlista recién licenciado, Celestino. Sus opiniones sobre este concepto de tradicionalismo, se reflejan de manera casi literal en el ensayo de Unamuno “En torno al casticismo”, que escribe poco antes de publicar la novela. Estos tradicionalistas, expone en el ensayo “desprecian las constituciones forjadas mas o menos filosóficamente a la moderna francesa”. Casi palabra por palabra se refleja en la novela la opinión del abogado carlista del que dice “despreciaba a los que construían filosóficamente una constitución a la moderna francesa”. De la misma forma si Celestino “despreciaba el presente en que vivía”, los tradicionalistas del ensayo “abominan del presente”, lo desconocen, ignoran o denigran.

Vemos pues que algunas de sus ideas del ensayo sobre el casticismo son utilizadas y hasta reproducidas en la novela, tejiendo a un tiempo ficción y teoría en un trabajo conjunto que le ocupaba buena parte de su quehacer intelectual.

A través de todos sus capítulos, se muestra por tanto el mundo de los silencios, el que pensaba Unamuno se encuentra debajo de la historia, donde vive la verdadera tradición.

A la historia

Pero en esta novela, además de intrahistoria, hay narración de acontecimientos importantes para la historia de Bilbao. Mostraremos, por tanto, cuanto de historia hay en ella, cuanto de ruido, de documento escrito, de crónica minuciosa y precisa. Aunque el grueso de las reflexiones históricas corresponde a la guerra carlista, hay otras que se refieren a épocas relativamente lejanas, en especial, a la primera, evocada tanto desde el punto de vista del carlista Pedro Antonio, con su admirado caudillo Zumalacarregui, como desde el prisma liberal de Don Juan que rememora la épica de la resistencia de los primeros sitios a que fue sometida la villa.

Como es sabido el levantamiento carlista se inicia en abril de 1872. Si en la novela aparecen los comprometidos en la revuelta reunidos en el casino el

día 21, las actas municipales dan cuenta de la insurrección el día 9 y en ellas se hace un llamamiento a la población para organizar un cuerpo encargado de la conservación del orden, materializándose días después una convocatoria a los miembros de la antigua milicia nacional para formar un cuerpo auxiliar, independiente de los voluntarios de la libertad².

Este primer levantamiento termina el 24 de mayo con la firma del llamado Convenio de Amorebieta por el que se indultaba a los insurrectos. Escribe Unamuno: “¡Convenio! Levantó Bilbao su grito al cielo”. Y en verdad que lo levantó. Hasta podemos afirmar que se quedó corto D. Miguel si leemos con detalle las cosas que se dijeron en el Pleno Municipal de 27 de mayo. Con la capitulación celebrada entre el jefe del ejército del Norte y la jefatura del partido Carlista y la llamada Diputación a guerra, se considera que el Ayuntamiento y el pueblo de Bilbao” han sido hollados y escarnecidos en sus sentimientos, en sus principios, en su honra”.

No se trataba de una simple afirmación retórica. No. El ayuntamiento decide presentar su dimisión, entregar las insignias, abandonar la casa consistorial y elevar una protesta fundada, digna y enérgica a las cortes. En consonancia con la actitud municipal, no es de extrañar la actitud de D. Juan, al que presenta el novelista paseando por el escritorio fuera de sí por el convenio.

Pasó el año con relativa calma y hasta recibió la villa la visita del nuevo Rey Amadeo al que dedica Unamuno una breve referencia³

El año 1873, con el advenimiento de la República, se inició con una cierta tranquilidad truncada hacia el mes de marzo, cuando aparecen cada vez con más profusión en el libro de actas plenarias, acuerdos relacionados directa o indirectamente con la situación bélica que vive el País.

Efectivamente, con la toma de posesión del nuevo Ayuntamiento (el 15 de marzo), se autoriza la reorganización del cuerpo de voluntarios, disuelto dos años antes. Igualmente se forma una junta de armamentos y se decide comprar 500 fusiles Rémington⁴. Esta regulación de la defensa ante la amenaza carlista, se completa con la reforma orgánica que sufre el cuerpo de vigilancia y la policía municipal, tachada de indisciplinada y de desorganizada por el concejal Atristain que ve aprobada su moción.

² A.M:B. Libro de. Actas 22-IV-1874

³ Hay unos cuantos acuerdos en las actas municipales de esta visita, desde la preparación (29 de julio) hasta el recibimiento (6 de agosto) y la despedida (14 de agosto). Incluso aparece la aprobación de la cuenta de los festejos (23 enero 1873) que, como sabemos, incluye una fiesta veneciana en la Plaza Nueva)

⁴ Fueron comprados en Placencia y recogidos en la villa también guipuzcoana de Deva, a donde se fletó un vapor de guerra y se mando una comisión por parte del Ayuntamiento

El Ayuntamiento siguió adoptando acuerdos para dotar al cuerpo de voluntarios de la república de uniformes (650), sables y fornituras para sus oficiales.

Con todo, el entusiasmo con que la Corporación republicana afronta la defensa de la villa, no parece ser correspondido por la mayoría del vecindario. Merced a un interesante acuerdo de 11 de junio de 1873, conocemos la opinión de los concejales bilbaínos que presentan una moción para establecer una contribución de guerra. Los antecedentes justificativos del gravamen, muestran bien a las claras cual es la opinión que en un sector social se tienen de la mayoría bilbaína. Se nombrará una comisión especial para proponer los medios y las bases de exacción de una contribución. Este arbitrio recaerá en las personas que no estén armados en defensa del orden y de las instituciones⁵

El concejal San Pelayo se opone porque esta fuera de las atribuciones del Ayuntamiento y además es antiliberal y contrario a los principios de libertad y de justicia del credo democrático. Se aprueban las mociones por diez votos contra tres.

A este tipo de contribuciones también se refiere Unamuno cuando menciona como la villa impone 16.000.000 de reales a los vecinos que no estuviesen armados y que obligó, entre otros motivos, al chocolatero Pedro Antonio abandonar la villa y refugiarse en la aldea.

Sin embargo, el año 1873 se refleja en la novela mas desde el punto de vista del joven carlista Ignacio y su periplo por la Bizkaia rural, que desde la perspectiva de lo que sucede en Bilbao. Además de exponer los pesares de D. Juan por la falta de comercio y sus lamentos por la lánguida actividad de su almacén, describe con detalle, como veremos, la celebración de San Miguel en el Arenal. También menciona al batallón de auxiliares, la milicia urbana a la que acude D. Juan y que forma parte ya de la épica local de la villa.

Finalmente el año termina en la novela con unas “tristes navidades” el cierre de la ría y, un hecho que no refleja Unamuno pero que no deja de ser de un gran simbolismo. El traslado de la estatua de Mallona: La memoria de los que murieron defendiendo Bilbao en la primera de las guerras carlistas⁶, debía de ser salvaguardada de aquellos que, de nuevo, intentaban su conquista.

De la narración histórica destaca, sin duda, la que hace del sitio de Bilbao del 28 de diciembre de 1873 al 2 de mayo de 1874. La crónica incide en aspectos, como el militar, el social y, en menor medida, el político. Ocupa un espa-

⁵ A.M.B. Libro de Actas 10- VII- 1.873

⁶ De su inauguración el 24 de mayo de 1870, si dio cuenta Unamuno en las páginas finales de su capítulo I

cio nada desdeñable de la novela, casi todo el capítulo III, y es sin duda, el que se refiere más directamente a la historia de la villa.

Unamuno aparece casi como un cronista local que apunta con meticulosidad lo que sucede día a día desde fines de año y, sobre todo, desde el inicio del bombardeo, 20 de febrero de 1874, hasta la entrada de las tropas liberales. Todos esos acontecimientos los iremos confrontando con las noticias de los libros de actas municipales, diarios del sitio, la prensa y otros expedientes de la época, al tiempo que aportaremos otras noticias que no aparecen en el relato. Intentaremos verificar lo que ya apuntó su autor “documentar sus episodios”⁷, puesto que “la novela está cargada de menudos detalles de lugar y tiempo, todos ellos compulsados cuidadosamente y el relato del bombardeo de Bilbao en 1874 puede pasar por una fielísima narración de cronista”⁸.

“El día de Inocentes cerraron los sitiadores la ría, el nervio de la vida de la villa “y es, en efecto, el 28 de diciembre cuando la mayoría de historiadores fijan el sitio de Bilbao, si bien hay opiniones discrepantes que consideran que el bloqueo total solo se produce con la toma de la villa de Portugalete por los carlistas el 23 de enero de 1874.”⁹

En efecto, la toma de la villa portugaluja que dejara al liberal D. Juan aplinado, suponía colocar a “Bilbao como un islote, separado del mundo”.Con todo, para el alcalde de la villa el bloqueo empieza ese 28 de diciembre como lo atestiguan sus palabras en la sesión plenaria del Ayuntamiento de 14 de enero “se llevan 18 días de estrecho bloqueo y cerco”.

Estas primeras semanas del año, contemplaron la toma de posesión en el gobierno municipal del nuevo alcalde Felipe Uhagon y la aprobación de una serie de medidas dirigidas a proteger a una ciudad sitiada, hambrienta y sin recursos. A la búsqueda de medios extraordinarios, siguieron la ejecución de obras de fortificación por valor de 50.000 reales, la preparación de un hospital de sangre con camas para 400 heridos y la apertura de un comedor económico para, se dice, “dar una alimentación sana y muy barata a las clases desvalidas”.

Si aparece en la novela la caída de la Republica y la disolución del batallón de voluntarios a instancia del “elemento liberal que ocupaba el concejo” .Así fue, en efecto, tal y como hemos comprobado al examinar la sesión celebrada en el Ayuntamiento el 15 de enero de este año. Coincidiendo con la toma de Portugalete, las actas municipales recogen un discurso de la autori-

⁷ Prólogo de la segunda edición de Paz en la Guerra.

⁸ Artículo de Unamuno titulado “Pirandello y yo” 1923.

⁹ Areilza en El sitio de Bilbao de 1.874 dice que “en cuanto cayó Portugalete, se cerró la ría.....y empezó el verdadero sitio de Bilbao”.

dad militar, el acuerdo de armar a los vecinos y la reconstitución de la Junta de Armamentos¹⁰

“Entróse en el mes de Carnaval con bailoteo y música...postulando para el comedor económico”. También aparece esta entidad benéfica en las actas del 5 de febrero, donde se acuerda la constitución de una Junta Directiva bajo la presidencia del concejal Achucarro¹¹. Los acontecimientos del mes de febrero se vuelven a mezclar con la intrahistoria, con los hechos cotidianos. En palabras de Unamuno “la infinita trama de los sucesos que caen en el olvido”. Acto seguido se anuncia el bombardeo. El 20 de febrero, según costumbre caballerosa de la época, el jefe carlista Dorregaray lo comunica al jefe de los sitiado, Ignacio del Castillo. Ese mismo día se da cuenta en el concejo del bando del alcalde y de las órdenes del general Castillo. Unamuno se limita prácticamente a decir que se “pusieron vigías en las torre de la villa y se aprestaron zapadores y bomberos”. Las órdenes de las autoridades civiles y militares fueron lógicamente mucho más exhaustivas. De nuevo los libros de las actas municipales nos aclaran estos aspectos. El bando del alcalde Uhagon manda que las puertas de las casas estén constantemente abiertas¹², las escaleras alumbradas de noche, que se haga mayor provisión de agua en los domicilios y se retiren los materiales inflamables o, en fin, que se usen sótanos y lonjas como refugio contra los bombardeos. Las órdenes del comandante general inciden más en aspectos militares.

La falta de alimentos, el encarecimiento de todos los productos y, finalmente, la hambruna de la población sitiada, son elementos constantes que aparecen a lo largo de todo el capítulo III.

Ya en enero de 1874 aparece la preocupación de Micaela, la esposa de Arana, por los altos precios de huevos y gallinas. En consonancia con esa inquietud, sabemos por las actas municipales que se crea el 15 de enero una comisión especial para dar una alimentación sana y barata a las clases desvalidas y el 23 del mismo mes, otra comisión investigadora de subsistencias de harinas, legumbres, aceite, bacalao, tocino.... Incluso la empresa Larrea y Cia había ofrecido sus hornos para la fabricación de pan. Llegado el mes del Carnaval, febrero, dice Unamuno que en los bailes organizados se postulaba para el comedor económico, noticia que concuerda con el acuerdo del pleno municipal del 5 de febrero por el que se constituye su Junta Directiva como hemos visto.

¹⁰ A.M.B. Libro de actas 23-I-1874

¹¹ A.M.B. Libro de actas 5-II-1.874

¹² Así lo refleja también Unamuno “Las puertas no se cerraban nunca, los relojes públicos habíanse parado”.

El fantasma del hambre ronda lo largo de todo el capítulo. Mientras D. Juan pide que se arbitren medios para prevenir un hambre probable, se recuerda la frase del carlista Andechaga sobre los bilbainos, que antes de rendirse por hambre comerían tablas de Francia. Lejos de ser un fantasma es ya una cruda realidad. “Durante la semana de suspensión del fuego, que siguió a la de San José, empezó la gente a percatarse de la creciente escasez de víveres.”

Vuelven a coincidir las fechas y, en efecto, el Ayuntamiento por boca de su concejal Echevarrieta denuncia la confabulación que parecía existir entre los taberneros para subir el precio del vino y hacer disminuir los derechos que la villa cobraba.¹³ Pocos días después, se vuelve a poner de manifiesto el abuso en los precios y calidad de los artículos de primera necesidad¹⁴. El hambre en ocasiones se hace selectiva, como lo denuncia Unamuno al mencionar la entrada de “vitullas de matute cuando se trata de servir a parientes, o amo, o conocido “. No se trata de un recurso literario sino de un hecho que llega a confesar Manuel María Gortazar autor de uno de los diarios del sitio de Bilbao, al reconocer que familias acomodadas recibían alimentos de las líneas enemigas¹⁵.

Para el 1 de abril “Escaso el pan de trigo....con un 40% de harina de haba.....mechado de gorgojos....incomestible por lo terroso y duro”. No es de extrañar que ante esta situación, se nombre a una comisión para regular los precios de los artículos de primera necesidad¹⁶ y se fije, posteriormente, en 6 reales el celemín de alubias y en 2 la libra de la carne de caballo¹⁷. No sabemos si la regulación de precios fue muy efectiva porque en la novela aparece el incremento imparable del precio de la libra de caballo que en un solo día pasa de 12 cuartos a 3 reales, para terminar en una peseta.

Se siguen adoptando acuerdos municipales para conseguir que los precios fuesen los que había antes de cerrar la ría¹⁸ e, incluso, interviene la propia autoridad militar. La trágica situación la resume Unamuno en el parte que el Jefe de la plaza remite al ministro de guerra: “Mañana concluye el maíz. Pueblo sin pan, sin arroz, sin tocino en venta”. El 27 de abril, en efecto, se dijo “! No hay pan!”, aun cuando por lo que sabemos de la documentación municipal, por estos días el señor Alonso había fabricado pan sin cobrar, lo que motiva el agradecimiento de la Corporación bilbaína por este gesto¹⁹.

¹³ A.M.B. Libro de Actas 22-III-1.874

¹⁴ A.M.B. Libro de Actas 26-III-1.874

¹⁵ Diarios del sitio de Bilbao, pag.. 105-111. Bilbao 1.966

¹⁶ A.M.B. Libro de Actas 2-IV-1.874

¹⁷ A.M.B: Libro de Actas 9-IV- 1.874

¹⁸ A.M.B. Libro de Actas 13 y 16 -IV-1.874

¹⁹ A.M.B. Libro de Actas 30-IV-1.874. Probablemente se trata del que fuera concejal republicano Natalio. Alonso.

El día 29 por la tarde, comenzó uno de los peores bombardeos carlistas con más de 200 bombas caídas sobre Bilbao. Era, con todo, el preludio de que el cerco estaba llegando a su fin.

Los párrafos de la novela y el contenido de los libros de actas vuelven de nuevo a confluir. “Brisas de esperanza soplaron el 1 de mayo al ver desfilar a los carlistas por las cimas a guisa de retirada.....corrían por la villa noticias traídas de los frentes”. Esas noticias se reflejan ese mismo día en la sesión del ayuntamiento cuando se decide adoptar una serie de medidas ante “la venida del ejército libertador que se creía no solo próxima y segura sino inminente “. Tan inminente que el general Concha estaba ya a las 4 de la tarde del 2 de mayo en la Casilla (Abando) y, siguiendo por las actuales calles Autonomía y San Francisco (antiguo camino de Balmaseda), cruzó por el único puente que quedaba en pie, el de San Antón. Poco después, bordeando la Ribera, llegaría al Teatro y hacia los jardines donde en palabras de Unamuno “fueron las mujeres y los niños a un banco del Arenal, a ver el paso de las tropas libertadoras“.

Uno de esos niños era el pequeño Unamuno que con 9 años fue testigo directo desde aquel banco²⁰, recordado muchos años después²¹, de uno de los acontecimientos que marcaron, la historia de la villa por muchos años y, también, la propia biografía del escritor bilbaino.

Espacio y paisaje

Las Siete Calles, el Arenal, Campo Volantín, Archanda, Pagasarri son espacios vividos y explicados por Unamuno. Ellos nos permiten leer, con mayor precisión, el tiempo de Bilbao del siglo XIX. Las descripciones de esos lugares posibilitan conocer no solo con mayor precisión unos espacios físicos. Permiten acercarse a la historia de la villa desde la memoria de la niñez del autor. Son paisajes escondidos en la novela pero que resultan, por lo que sabemos por otras fuentes, descritos con gran rigor. Al mismo tiempo, no deja de ser una visión subjetiva del niño Unamuno que refleja su Bilbao. Un Bilbao diferente al de las crónicas del Bilbao sitiado de los auxiliares o el que reflejan los libros elaborados por militares preocupados, casi en exclusiva, por los aspectos bélicos del conflicto.

Da Unamuno especial énfasis a aquellos lugares de esparcimiento integrados en la villa o sus aldeaños. Recuerdan al mundo rural y al monte, de espe-

²⁰ A título anecdótico diré que los bancos habían sido cambiados hacia un año según sabemos por el acuerdo adoptado por el ayuntamiento bilbaino el 9 de abril de 1.873, sustituyendo los de piedra, por otros de madera un poco mayores.

²¹ Lo recuerda en su autobiografía Recuerdos de niñez y de mocedad.

cial querencia para el escritor bilbaino. Es, en cierta forma, poseer un trozo de campo abierto dentro de la ciudad estrecha para poder gozar de la libertad del aire libre, tan distinto de las calles angostas y las lonjas oscuras donde discurre la mayor parte de la vida del Bilbao sitiado. El principal de todos ellos es, sin duda, el Arenal. Aquí se celebró, el 29 de septiembre de 1873, la romería de San Miguel de Basauri, descrita de forma colorista y con todo lujo de detalles. Se entremezcla el dibujo de sus jardines con el ambiente de la fiesta. La descripción de este hecho excepcional ya había sido objeto de un artículo publicado en el periódico *El Nervión*, el 9 de mayo de 1.892²²

Los jardines del Arenal aparecen en otros momentos de la novela. Es el lugar de encuentro por excelencia. Allí, por ejemplo, se forman los corrillos junto a los arcos del puente para debatir los aspectos tácticos del ataque carlista, o es el espacio donde juegan a la cuerda las niñas o, incluso, las muchachas casaderas Y, sobre todo, es el punto donde se congrega el vecindario para ver pasar, en la tarde inolvidable del 2 de mayo, a las tropas liberadoras, aspecto que recordaba Unamuno en sus más mínimos detalles muchos años después, como hemos visto.

Otra zona de expansión es el Campo Volantín. Era espacio abierto por el ayuntamiento de la villa en la segunda mitad del siglo XVIII y que, al parecer, se utilizaba como paseo por el sector económico más acomodado, “los lechuguinos” en palabras de Ignacio. Esta razón era suficiente para que el protagonista de la novela huyese de él y se refugiase en el juego de la pelota. Sin embargo, en sus “Recuerdos de niñez y de mocedad”, ese espacio es recordado con cariño cuando salían de paseo de dos en dos y se desparramaban entre los árboles y sobre la hierba.

La campa de Albia era el lugar del baile de los días festivos. Aunque situada en la jurisdicción de la anteiglesia de San Vicente de Abando, bilbainos y bilbaínas acudían habitualmente allí, como lo hiciera Pedro Antonio en su calmosa juventud anterior a la primera guerra carlista. También iría, muchos años después, su hijo Ignacio en una época menos tranquila. Como relata Unamuno, bien por la provocación de los carlistas, bien por la de los liberales, era común que el baile acabase como el rosario de la aurora, “leña segura”.

Es el monte para Unamuno lugar de paz por excelencia, el que aquietta el espíritu frente a la turbulencia de la villa y el escritorio. De entre los montes que rodean la villa, Begoña o, por ser más exactos, la colina de Artagan aparece con frecuencia. Es el sitio soñado por Pedro Antonio para tomar el sol con su mujer en una vejez que quiere descansada. Fue finalmente cobijo al

²² Se trata del artículo ¡“ Que tiempo aquel!

que acudía, viudo ya, por Iturribide o Zabalbide²³, y desde el que contemplaba Bilbao, la ría, los altos de Galdames, reza a la Virgen en la Basílica y baja por las Calzadas. En otros capítulos de la novela se cita la torre de la Iglesia como recuerdo bélico, al que acudía el cuerpo de miñones y que resultó destrozado, tal y como se puede contemplar en muchos grabados de la época.

Con menos precisiones topográficas pero con mayor lirismo se ocupa de los montes de Bizkaia, a los que acudía Ignacio asiduamente para huir del escritorio. “Tanto como odiaba a la calle amaba al monte”, dice el autor que se deleita al describir aquel las excursiones montaÑeras, en donde se entremezclan las cimas de los altos, el aire libre del cielo con el olor a argoma. Aunque en la novela no se precisa el lugar exacto, las referencias a estas vivencias montaÑeras se deben referir especialmente al Pagasarri. Así lo indica el mismo al referirse en un artículo que publicó en 1893 titulado “En Pagasarri” del que dice “es otra chispa sacada de mi futura novela”.

Este monte u otros son citados a lo largo del libro pero con ocasión de circunstancias bélicas. El Pagasarri y Santa María aparecen al iniciar la retirada las tropas carlistas, Archanda es el alto desde donde Juanito contempla la villa hecha jirones y el monte Banderas es evocado por Pedro Antonio en la heroica batalla de Luchana de 1835.

El espacio de la niñez y la juventud de Unamuno tiene un límite. Frontera de su Bizkaia es Orduña. Así se presenta la ciudad vizcaína en los ojos llorosos de Pachico Zabalbide, amigo de Ignacio, cuando tuvo que ir a estudiar a Madrid. En la novela, como en otras referencias literarias, siempre aparece la idea de transponer la Peña de Orduña. En el tren de Bilbao a Salamanca, un 20 de septiembre de 1.910 escribirá un poema: “Al transponer tus peñas, vieja Orduña, sobre el fresco verdor de tus maíces”. Lo mismo en “Andanzas y visiones españolas”, cuando escribe:

Al subir el Reno, yendo de Pistoia a Bolonia, me invadió el recuerdo de la subida de Orduña, según se pasa por los valles del País Vasco a la llanura castellana, esta subida que traspuse la primera vez cuando a mis 16 años fui a Madrid a empezar mi carrera, cantando el Agur, nere biotzeko, un zortziko de Iparraguirre, y con lagrimas en los ojos que iban a empezar a no ver su tierra”. También en el prólogo de “ De mi país” : Al trasponer la peña de Orduña sentí verdadera congoja”.

Como vemos Unamuno siempre emplea el verbo trasponer. Y lo hace de una manera consciente, premeditada. No solo se trata de atravesar o pasar de

²³ En ningún caso podía acudir a Begoña por la carretera del Ayuntamiento, como indica Manuel Basas en su edición crítica, toda vez que hasta los años 30 del siglo XX, aquella carretera no se abrió.

una parte a otra - traspasar-. Se trata de trasladar o poner a una persona mas allá o en lugar diferente del que ocupaba- trasponer-. Pasar de su verde Bizkaia a un lugar tan diferente como su brillante Castilla.

Algún autor²⁴ opina que en la descripción de Bilbao como ciudad hay menos simpatía que la mostrada hacia las montañas y valles del País Vasco. Conociendo la querencia de Unamuno por su villa natal parece una afirmación discutible. Hay si, una lectura diferente de ambos paisajes. Hay un intimismo mayor hacia el mundo rural que no supone necesariamente una mayor simpatía. Cabe decir, como explicaba José Miguel Azaola, que existe una patria sensitiva que es Bilbao, y otra sentimental e imaginativa que es Vasconia.

Unamuno, como Ignacio, se siente mas libre en las alturas de las montañas, contemplando a sus pies el paisaje y no los lugares angostos de su villa natal. Es cierto, sí, que “las calles de la villa le ahogaban”, en contraste con el monte, libre de lechuguinos y señorítos. Las calles de Bilbao son, en efecto, estrechas, largas y sombrías, conformadas por casas “de largos aleros volantes”. La calle donde vivía era “adusta, cortada por angostos cantones de sombra, parecía un túnel cubierto por un pedazo de cielo, gris de ordinario”. Y, sin embargo, no era una calle triste, “parecía alegrarse al sentir a los chiquillos corriéndola y chillando “..Además, estaba llena de tiendas con todo tipo de genero hacia el exterior para los aldeanos, era en suma una perpetua feria”. Aunque no cita el nombre de la calle bien se puede corresponder con Tendería pues, dice, “desembocaba en el mercado “y se ubicaba “no lejos, el ancho soportal de Santiago, el simontorio o cementerio”. Estas precisiones, junto con el carácter mercantil de la vía, llena de tiendas, acercan a esta posibilidad.

Vemos, por tanto, que buena parte de la medula de la villa está en sus tiendas. Es todavía el Bilbao mercantil que suministra género no solo a sus vecinos sino a buena parte de las anteiglesias colindantes. Tiendas de toda condición, incluidas las tenduchas como la que atendía el chocolatero Pedro Antonio y que aparece descrita justo en el primer párrafo de la novela, ocupando medio portal a lo largo y con una compuerta que colgaba del techo al que se enganchaba una vez abierto. Se completaban los espacios del comercio con la plaza del mercado, la llamada plaza vieja junto a San Antón y la ría. Solo es citada con ocasión de la marcha de los voluntarios contemplados desde allí por el liberal Miguel Arana y, también, cuando se oyeron unos tiros el día de la Ascensión y fue corriendo calle abajo Juan Arana para coger su escopeta, ante la sonrisa complaciente de Pedro Antonio. No deja de ser significa-

²⁴ Pedro Ribas en su artículo “ Algunas diferencias entre Paz en la guerra” y San Manuel Bueno, mártir”, indica que “ La cercanía afectiva hacia esos personajes y hacia el paisaje en que se desenvuelven contrasta con la menor simpatía mostrada hacia la ciudad de Bilbao”.

tivo que las citas de la plaza del mercado se relacionen siempre con la familia liberal de los Arana.

En esta novela, el espacio, el paisaje, no es un simple escenario o tramo-ya, una impostura, como hoy en día aparece en muchas novelas de las llamadas históricas. Es la ciudad de sus vivencias más íntimas. El espacio urbano es el de las Siete Calles o, en sentido amplio, el casco antiguo. No aparece el incipiente crecimiento de las primeras construcciones de Abando ni los suburbios que empiezan a surgir. Ciertamente en época de la novela todavía no se ha aprobado el proyecto de ensanche, pero en los terrenos de la Anteglesia ya empezaban a aparecer las primeras edificaciones y servicios tan importantes como el de la estación ferroviaria. Los barrios, como el de San Francisco, inician su desarrollo y, sin embargo, ni siquiera se citan en la novela. No tienen esta entidad propia, son espacios innominados que aparecen casi de soslayo, a hurtadillas, igual que lo hace Ignacio y sus amigos. Son simplemente los barrios.

Diarios del sitio como fuente documental

De entre las fuentes utilizadas por Unamuno para documentar la novela, hemos localizado dos Diarios del sitio de Bilbao que, como veremos, fueron de especial importancia. Resulta sorprendente que la única edición de la novela, llamada crítica, no los cita expresamente y tampoco los hayan tenido en cuenta otros autores que han profundizado en esta obra²⁵.

Se trata de “Bilbao ante el bloqueo y bombardeo de 1.873-74” de Mariano Echeverría y de “El sitio de Bilbao en 1.874 por un testigo ocular”, con prólogo de Gumersindo Vicuña.

Aunque sus recuerdos personales aparecen reflejados en la novela, y pudo también acudir a testigos directos de la contienda, creemos que estos dos diarios suministraron al autor un centón de datos y anécdotas que podemos leer a lo largo de todo el capítulo III. Situaciones de la vida cotidiana, como la función que preparan los auxiliares para el que llama bello sexo, hechos bélicos como el destrozo de la Sociedad bilbaína, o problemas de precios y alimentación como el famoso aguardiente y el palo de campeche que sustituía al vino, son unos pocos ejemplos que se completan con el anexo que incluimos y sirve de justificación para comprobar la fuente directa de que se valió Unamuno para elaborar su novela.

²⁵ José Extramiana en “La guerra de los vascos en el 98”, cuando cita las fuentes históricas en las que se inspira Unamuno se refiere básicamente a Antonio Piralá y F. Hernando sin citar expresamente los diarios del sitio. Estas lagunas, entre otras razones, aconsejan la elaboración de una auténtica edición crítica de la novela de Unamuno.

Creemos que algunas de las ideas liberales conservadoras de D. Juan Arana, se inspiraron en el anónimo autor del segundo de los diarios citados. Éste, al igual que D. Juan, vio con buenos ojos la disolución de la Republica, aun deplorando los medios utilizados. La misma opinión favorable muestra ante la desaparición del batallón de voluntarios de la Republica. Si D. Juan piensa que la más perjudicada durante el sitio fue la clase media, porque los pobres disponían del comedor económico y los ricos con su capacidad económica no tenían problemas de suministro, igual opinión muestra el autor del diario. Incluso llega Unamuno a colocar a D. Juan cocinando pan blanco para los niños de la misma manera que lo hacía el autor de nuestro diario con sus hijos. Hay, por tanto, en la construcción de este personaje una mas que evidente inspiración en el autor del diario que analizamos.

Pensamos, también, que los diarios además de aportar unas decenas de datos a la novela, hipotecaron de alguna manera la estructura narrativa del capítulo III, con una excesiva rigidez cronológica y una tendencia a incorporar un buen número de detalles y anécdotas que los amantes de la historia agradecemos y algunos analistas literarios critican²⁶

Epilogo

Esa paradoja que aparece reflejada en el título de la novela, es acaso un deseo difícil pero alcanzable. Los contrarios- liberales y carlistas-no son aquí los buenos y los malos. Incluso se reprochó a Unamuno ser demasiado condescendiente con el bando perdedor y en ello pudo residir, al menos en una parte, el escaso éxito de la obra. Era, en suma, la época en que primaban escritores liberales como Pérez Galdós o Blasco Ibáñez que, parecía, tenían mas claro que D. Miguel quienes estaban en posesión de la bondad o la maldad y que tuvieron mejor fortuna editorial con sus Episodios Nacionales el primero o con El Intruso el segundo.

Mas aun, creo que esa visión tan amplia de Unamuno permite que podamos leer, hoy como ayer, "Paz en la guerra" de tal forma que ni veamos a los vencedores avasallar a los vencidos, ni a estos sentirse humillados por aquellos. Punto de vista de una generosidad que contrasta con el de otros autores y otras épocas. El ejemplo mas cercano lo tenemos en el falangista Sánchez Mazas que desde el pedestal de su victoria y en los salones de la Sociedad Bilbaína, zahirió con cierta delectación y prosa entre retórica y chulesca, en los años de la posguerra española, a los perdedores de la contienda, muchos de

²⁶ Así lo hizo José Agustín Balseiro quien critica el detallismo excesivo de esta novela, de la que dice, "recuerda...los peores y mas absurdos momentos de Balzac". Para Paul R. Olson, por el contrario, esos detalles documentales tienen una función impresionista que constituyen uno de los principales aciertos de la novela.

ellos en el exilio. Todas las guerras civiles son terribles, pero si comparamos la última que Unamuno solo viera empezar, con la que noveló en Paz en la guerra, concluiremos que los derrotados militarmente por Franco, sufrieron una represión y un exilio que, afortunadamente no alcanzó a los derrotados en la segunda guerra carlista

Creo, en definitiva, que es en ese espacio de la literatura de Unamuno donde la mayoría de los bilbainos, cualquiera que sea nuestra forma de pensar, podemos encontrar un hogar común, siempre tan necesario. Como yo lo hallé en su lectura, deseo que otros también lo encuentren.

**CONCORDANCIAS ENTRE LA NOVELA DE UNAMUNO Y
LOS DIARIOS DEL SITIO**

PAZ EN LA GUERRA	DIARIO DE MARIANO ECHEVERRIA	DIARIO DE UN TESTIGO OCULAR
Después de una noche de helada, amaneció el cielo radiante y puro del 21 de febrero. (Pág. 168)	Amaneció con un sol esplendente y un horizonte azulado. (Pag.98)	
Acaba de pasar Chapa por Archanda- decía uno en un corrillo del Arenal (Pág. 168)	Desde muy temprano se formaron corrillos de noticieros y curiosos en el Arenal, (Pág. 98)	
5 duros por un par de gallinas, 8 por un quintal de patatas (Pág. 168)		las gallinas costaban 5 duros par, las patatas se pagaban 8 duros quintal (Pág. 33)
Pusieron vigías en las torres de la villa y se aprestaron zapadores y bomberos (Pág. 168)		Estableció en las torres vigías..... tuvo preparado todas las bombas y bomberos..... y al propio tiempo disponíade una compañía de zapadores (Pág. 40)
Han destrozado la Sociedad- dijo uno que pasaba-.Ha muerto Faustino¡Pobre Faustino! (Pág. 169)	Otra bomba ha penetrado en la Sociedad Bilbaína Muerte de un voluntario auxiliar de la Primera Compañía Faustino Loizaga.....¡Pobre Faustino! (Pág. 102)	
De un momento a otro se esperaba a Moriones (Pág. 174)	Allí viene Moriones (Pág. 108)	
Dorregaray ha escrito al brigadier si quiere recibir los heridos liberales..... Le da parte de la derrota de Moriones y nos aconseja la rendición.....se rechazó la oferta del jefe enemigo de que se enviasen comisionados (Pág. 175)		Carta de Dorregaray al gobernador militar diciendo que tenía en su poder un gran número de heridos liberales...y si queríamos recibirlos en la plaza.....se recibió al día siguiente otra comunicación dando cuenta de la derrota de Moriones, pidiéndole que rindiera la plaza instando a que nombrara una comisión (Pág. 56)

PAZ EN LA GUERRA	DIARIO DE MARIANO ECHEVERRIA	DIARIO DE UN TESTIGO OCULAR
La nieve de que se cubrieron las montañas el 10 de marzo le dio, al saberlo, honda tristeza (Pág. 180)	Frío... muy intenso y las montañas vecinas se hallan cubiertas de nieve (Pág. 128)	
El 15 de marzo de nuevo en cese los morteros enemigos (Pág. 182)	Desde el anochecer han cesado los disparos de mortero (Pág. 131)	
comentóse en la Villa el copo de 31 carabineros en una avanzada (Pág. 182)	Hemos tenido la desgracia de perder 35 defensores... del cuerpo de carabineros (Pág. 131)	hubo una gran excitación en la villa. Una avanzada de carabineros compuesta de 35 hombres (Pág. 65)
En este mismo día, 15 de marzo, la suspensión de hostilidades dejó que las gentes pudieran orearse por las callesEl 16 siguió la expansión. Salían las gentes de las lóbregas catacumbas a respirar aire y sol (Pág. 184)	Ha habido gran concurrencia en las calles y paseos (Pág. 132)	Al vernos sin...las bombas, todo el mundo salió a la calle a respirar el aire puro y ver la luz del sol
un artefacto de madera y alambre, con botellas de vidrio llenas de petróleo, cubierto el aparato con lona embreada (Pág. 184)		Construyeron un arco de madera con enrejado de alambre dentro del que colocaron 11 botellas de vidrio llenas de petróleo...con una lona embreada (Pág. 66)
Cuando el 17....se reanudó el fuego (Pág. 185)		El día 17 de marzo se reanudó el bombardeo (Pág. 69)
La víspera de San José fue formidable el bombardeo (Pág. 185)	Día 18.... bombardeo con una fuerza espantosa (Pág. 135)	El día 18 fue el mas fuerte que hasta entonces habíamos sufrido (Pág. 69)
Antes que rendirse por hambre comerían tablas de Francia los bilbainos (Pág. 189)	El mismo brigadier faccioso Andechaga, que ha pronunciado estas palabras. " Cuando los bilbainos no tengan otra cosa comerán tablas de Francia (Pág. 153)	

PAZ EN LA GUERRA	DIARIO DE MARIANO ECHEVERRIA	DIARIO DE UN TESTIGO OCULAR
Escaso el pan de trigo, empezó a repartirse con un cuarenta por ciento de harina de haba..... Era un pan mechado de gorgojos, incomedible por lo terroso y duro. (Pág. 192)	El pan elaborado con 60% de harina de trigo y el 40% restante de harina de habas (Pág. 153)	Se empezó a vender por entonces un pan compuesto de 60% de harina y 40% de haba molida. Su color era oscuro, su aspecto terroso....era casi imposible de comer (Pág. 82)
¿Y el vino?.Aguardiente bala rasa, del peor y palo de campeche (Pág. 195)		Había gran cantidad de aguardiente de caña que sustituía al vino y con el cual, y el palo de campeche se fabricaba un brebaje (Pág. 84)
La imaginación de los sitiados ideó aprovechar la riada para lanzar... botellas empenachadas de una banderita blanca y conteniendo escritos (Pág. 197)		Se ocurrió a alguno echar al río botellas vacías en cuyo interior se pusieron escritos..... se colocó en su parte superior una banderita blanca (Pág. 87)
Mañana concluye el maíz (Pág. 202)	El 26 se concluyó harina de maíz (Pág.. 158)	
supremo cuidado el de salvar la pólvora, atesorada bajo uno de los arcos en seco de un puente junto a la ría (Pág. 197)		Pólvora bajo uno de los arcos en seco del Puente del Arenal...y logró salvarlo... (Pág. 85)
recibióse en la plaza noticia del ejercito libertador, de su última batalla y de la próxima llegada de 20.000 hombres más, de refuerzo, al mando del Marqués del Duero (Pág. 197)		despacho del Jefe del Estado mayor fijando... la próxima llegada del marqués del Duero con 20.000 hombres (Pág. 89)
función en el teatro, en obsequio al bello sexo... Hubo orquestas y coros (Pág. 200)		obsequiaron los auxiliares al bello sexo con una función en el teatro.... hubo orquestas y coros. (Pág. 90)
Introducido..... disfrazado de aldeano del país, un carabinero animoso. (Pág. 197)		Un carabinero.....vistiese de aldeano vascongado (Pág. 90)

PAZ EN LA GUERRA	DIARIO DE MARIANO ECHEVERRIA	DIARIO DE UN TESTIGO OCULAR
Don Juan, salvada por segunda vez de la requisa su harina, ingeniábase por cocer un pan blanco que comían los chicos... cual si fuese pastel (Pág. 198)		Hacíamos unas pequeñas tortas con buena harina para los niños... los pudientes eludieron requisa y comían pan blanco (Pág. 94-95)
concluido el pan de haba, empezaba la borona (Pág. 201)		El 19 se concluyó la ración de pan de haba y comenzó a repartirse otro de maíz (Pág. 94)
los pobres tienen el comedor económico; aquí quien aguanta somos nosotros, los que estamos entre merced y Señoría. Como siempre, como siempre- murmuró Don Juan- la clase media (Pág. 195)		La clase pobre... con comedor económico... pudo sobrellevar las molestias. Quien verdaderamente sufrió grandísimas privaciones fue la clase media, la mas numerosa, (Pág. 95)
30 de abril. El bombardeo era violento (Pág. 206)	el bombardeo de Bilbao con una violencia llena de ferocidad (Pág. 159)	
Dispararon esos cafres la última gritando desde las avanzadas ¡"Ahí vos va la última"! (Pág. 207)		A esta hora lanzaron la postre bomba gritando "Ahí vos va la última", adiós (Pág. 117)
Entró por el puente Viejo (Pág. 210)		Entró por el vetusto puente Viejo (Pág. 131)

La paginación de la novela de Unamuno se corresponde con la edición de Manuel Basas de 1.986.

Bibliografía y fuentes

Archivo Municipal de Bilbao:

Libros de Actas. Signatura 0305, 0307, 0308, entre los años 1.872 a 1.875

AREILZA, José. María.

— Cuatro libros de Bilbao. Conferencia pronunciada en la Sociedad Bilbaína el 12 de abril de 1.984

— El sitio de Bilbao de 1.874. Conferencia pronunciada en la primavera de 1974 en la Sociedad Bilbaína.

AZAOLA, Miguel. Bilbao y el mar en la vida y en la obra de Unamuno. En "Unamuno y Bilbao". Publicaciones de la Junta de Cultura de Vizcaya. Bilbao, 1.967

ECHEVARRIA, Mariano. Bilbao ante el bloqueo y bombardeo de 1.873-1.874. Bilbao, 1.874

El sitio de Bilbao en 1.874 por un testigo ocular. Prologo de Gumersindo Vicuña. Madrid

EREÑO, José Antonio y Isasi Saseta, Ana. Estudio introductorio a La cuestión del Ensanche de Bilbao de Miguel de Unamuno y Pablo de Alzola. Bidebarrieta Kulturgunea Ayuntamiento de Bilbao. Bilbao, 2000

EXTREMIANA, José. La guerra de los vascos en el 98. San Sebastián, 1.983

GUTIÉRREZ, Jesús. "Unamuno entre la épica y la intrahistoria: Relectura de Paz en la guerra". Actas del IX Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas:18-23 agosto 1.986, Berlín Vol.II, Pag.265-274

JUARISTI, Jon. El chimbo expiatorio. La invención de la tradición bilbaína 1876-1939. Bilbao, 1994.

MARÍAS, Julián. La España vasca de Unamuno: "Paz en la Guerra". En Unamuno y Bilbao. Publicaciones de la Junta de Cultura de Vizcaya. Bilbao, 1.967

OLSON, Paúl R.. "Sobre el Arte de "Paz en la guerra". Actas del IX Congreso Internacional de Hispanistas :18-23 agosto 1.986, Berlín. Vol.II, Pag.319-326

REAL DE LA RIVA, Cesar. Unamuno a la busca de si mismo. En Unamuno y Bilbao. Publicaciones de la Junta de Cultura de Vizcaya. Bilbao, 1.967

RIBAS, Pedro. Algunas diferencias entre Paz en la guerra y San Manuel Bueno, Mártir. En Letras de Deusto, Num. 80 (Vol. 28) Julio-Septiembre 1.998

UNAMUNO, Miguel:

— Paz en la guerra. Edición crítica de Manuel Basas. Bilbao, 1.986

— Recuerdos de niñez y de mocedad. Asociación de amigos de Unamuno. Bilbao, 1.990

— "En torno al casticismo". Madrid, 1943

— De mi País. Descripciones, relatos y artículos de costumbres. Madrid, 1943

— Mi bochito. Ediciones El Tilo, Bilbao, 1.998